

LA SOCIEDAD VENEZOLANA Y SU RESISTENCIA AL CAMBIO

Mikel de Viana

Hablamos del cambio preciso para que la sociedad venezolana definitivamente ingrese en la modernidad. La modernización parece un proceso exógeno respecto a nuestra cultura, al punto que la historia de la Venezuela Republicana bien podría verse bajo la óptica de los reiterados intentos de implantación de la modernidad desde las élites sociales y, en el presente siglo, desde el Estado.

El resultado de todos estos intentos, en nuestros días, ciertamente no es una "sociedad moderna" en el sentido convencional de la expresión, y tampoco una "sociedad dual" en la que claramente se opondrían un polo moderno a otro premoderno, sino otra preñada de tensiones y discontinuidades, que ofrece una apariencia moderna por la implantación de los productos de la modernidad, pero toda ella edificada sobre una matriz cultural premoderna que tenazmente se resiste a desaparecer y que condiciona todos los modos y planos de relación.

SOCIEDADES Y CULTURAS MODERNAS

Una sociedad moderna se caracteriza por su compleja estructura económica. Se trata de sociedades industriales y postindustriales, cuya tecnología está al servicio de procesos de alta productividad. La producción se mantiene en crecimiento sostenido y abastece tanto el consumo interno como una red de intercambios comerciales externos.

El individuo tiende a ser percibido como "individualidad abstraída de la red de sus relaciones pri-

marías", es decir, a partir de los atributos de identidad personal que incluyen adquisiciones, realizaciones y desempeño individual. En esas sociedades, hay una neta separación del mundo de lo privado y el mundo de lo público, colectivo o político. Sobre el individuo son delegadas, y ellos asumen, responsabilidades relacionadas con los asuntos colectivos.

Las instituciones sociales son complejas, específicas y especializadas, tendiendo a cubrir —como los procesos interactivos— funciones particulares que pueden identificarse fácilmente. Los modelos valorativos interiorizados se enuncian explícitamente en forma de valores, principios y normas claramente definidos. Los usos y normas tienden a ser preceptos de conducta ideal, formulados en términos de una ética universal fundada en la igual dignidad inquebrantable de todas las personas.

EL BLOQUEO DE LA MODERNIDAD MÍNIMA

Podemos enunciar tres precondiciones de una modernidad mínima: una voluntad de dominio transformador sobre la naturaleza, plasmada en la ciencia natural y la tecnología; una ética universal con base en la racionalidad común a todos los hombres; y un sistema de reglas abstractas que rigen la convivencia social, tanto en lo económico como en lo político¹.

En cortocircuito con estas precondiciones, la matriz cultural dominante en Venezuela se caracteriza de modo diferente:

a. La relación con la naturaleza es comprendida en términos de adaptación consumista y no en términos de dominio productivo. Los bienes materiales no se apropian para la acumulación y la producción, sino para la sobrevivencia o el enriqueci-

miento particular y el compartir festivo.

- b. En vez de una ética universal, predominan las éticas particularistas que vinculan al individuo con sus grupos primarios de origen y pertenencia, produciendo dinámicas de exclusión de "los otros".
- c. En lugar de un sistema de reglas abstractas y universales, el ejercicio de la discrecionalidad en la convivencia social concreta, donde las relaciones particularistas personalizadas construyen redes informales en las que se pone en juego, y desde las que se ejerce, el poder sobre el espacio colectivo.

En pocas palabras, "se tienen todas las formas, instituciones, ideas de sociedad, pero a las formas de las leyes les falta el contenido cultural, a la institución de la ciudad le faltan los ciudadanos, a la idea de democracia le faltan los demócratas"².

EL PLANO "SOCIETAL"

La sociedad moderna es una creación social, en la que las instituciones se producen a sí mismas, por su propia acción; un orden complejo que podemos denominar "societal", para distinguirlo de las formas sociales más elementales.

Cuando aparece la sociedad de masas empiezan a plantearse propiamente los problemas de la *acción colectiva*, es decir, aquellos que surgen del manejo y administración de bienes colectivos, que están más allá del ámbito familiar-primario y que deben ser compartidos por toda la colectividad —seguridad, educación, servicios públicos, mecanismos de gobierno, etc...—. Manejar, administrar y compartir tales bienes, exige la aparición de un nuevo tipo de relaciones —distintas de las familiarísticas-primarias— en las que de algún

Mikel de Viana es jesuita, sociólogo, profesor de la UCAB.

modo quede asegurada la contribución de los individuos al proceso colectivo. No debe suponerse que se trata de establecer relaciones ingenuamente altruistas, sino de relaciones que responden a un "egoísmo revisado", que supera al elemental egoísmo primario particularista: cada individuo maximiza sus ventajas particulares si, renunciando a la gratificación inmediata -a corto plazo- de sus deseos y necesidades, coopera con la dinámica colectiva con vistas a la más ventajosa gratificación futura³.

El tipo de relaciones requerido no brota espontáneamente, sino que es el resultado del empeño de las voluntades individuales en un "contrato social" que se basa en la existencia de un cierto "capital social" bajo la forma de confianza en el "otro". Cuando falta esa confianza y no hay voluntades empeñadas en crear y mantener esas relaciones societales, los individuos -siguiendo la lógica familística-, pretenden obtener ventajas particulares de los bienes colectivos y desertan de la responsabilidad colectiva.

En pocas palabras, la sociedad venezolana presenta un apreciable vacío de ese plano que hemos llamado "societal". Lo "moderno" en ella no es creación y apropiación de la misma sociedad, mediante la inversión de ese "capital social" al que he aludido, sino adquisición y consumo de los bienes y formas de la modernidad —lo comprable de ella—.

LA INDUCCIÓN DE LA MODERNIDAD COMPRADA

En el s. XX, los intentos de inducir la modernidad en la sociedad venezolana han contado como agente principal al Estado, como posibilitante a la renta petrolera, como mecanismo inductor la distribución de la renta y como proyectos particulares la formación de élites y clase media, el desarrollo social o el mercado.

Pero, en contra de los procesos inductivos exógenos, ningún mo-

delo cultural con su respectivo sistema de valores y modos de relación establecidos cambia fácilmente. En el caso de Venezuela, la renta petrolera distribuida desde el Estado a través de innumerables canales, actuó como lubricante universal que permitió acceder a las formas modernas, sin que el modelo de relaciones premoderno entrara en crisis profunda y, consecuentemente, sin que el nuevo modelo de relaciones fuera experimentado por la sociedad como una necesidad vital.

El Estado, desde su origen, fue mediatizado por esos modos de relación familísticos-primarios, de modo que su función distribuidora de la renta respondió a ellos, en lugar de constituir el plano societal propiamente dicho. El vacío del plano "societal", unido a la gran concentración de propiedades territoriales en poder del incipiente Estado postgomecista y el incremento considerable de los ingresos fiscales provenientes de la explotación petrolera, desataron una dinámica estatizante en la sociedad venezolana. En Venezuela, no es la sociedad civil quien constituye un Estado moderno, sino el Estado quien intenta implantar una sociedad de apariciencia moderna.

LA LÓGICA DE LAS RELACIONES PREMODERNAS

¿Cuál es la lógica de esos modos de relación pre-modernos que penetran las formas modernas usufructuándolas e impidiendo la aparición del plano societal? Propongo algunas hipótesis:

1. En la sociedad venezolana contemporánea, las instituciones y los modos de relación presentan una apariciencia externa de modernidad, aunque su funcionamiento real está regido por los modos de relación premodernos, que resultan de la prolongación hasta el espacio social o colectivo de la lógica familística de los núcleos primarios de pertenencia y lealtad pre-sociales.

2. Frente a la ficción de modernidad, el polo generador de cultu-

ra y sociedad es la familia y los núcleos primarios de pertenencia. Las relaciones primarias imponen su lógica como la lógica de las relaciones secundarias⁴.

3. El rasgo característico que modela las relaciones en el espacio social primigenio es la matricentralidad: se constata una sobrecarga de la figura materna, que tiene como consecuencias la práctica absolutización de la relación materno-filial y una debilidad apreciable de la figura paterna. La figura materna actúa como mediadora universal de las relaciones intrafamiliares. Las relaciones intrafamiliares se configuran como "una especie clánica de comportamiento familiar, cerrado a toda vinculación artefáctica o negociadora con la sociedad, esto es, desestimula que lo societal emerja más allá de la familia"⁵.

4. Dos características son fundamentales en esta red de relaciones:

a. Primera, su verticalidad, que en el plano intrafamiliar determina la mediatización de todas las relaciones por la figura materna, que prolonga en el tiempo la dependencia emocional y afectiva, dificultando la emancipación autónoma de los individuos, y que, al proyectarse al ámbito social-secundario, perpetúa el patrón vertical de relaciones.

La verticalidad de las relaciones proyectada al espacio social ayuda a entender el papel de las élites. De modo análogo, las relaciones entre la sociedad y el Estado siguen un patrón semejante —verticalidad matricentrada—: lo que se pone en juego en esa relación no es la producción de la sociedad, sino la justicia distributiva de la renta.

b. Segunda, el establecimiento de lealtades particularistas que tendrán prioridad —más allá del círculo primario de pertenencia—, sobre cualquier otra relación contraída, pactada, de carácter secundario.

Esta segunda característica está asociada con el déficit de aquello

que llamábamos "capital social", uno de cuyos componentes es la confianza en el extragrupo. Investigaciones empíricas evidencian una actitud de franca desconfianza hacia el extragrupo ⁶.

5. La ausencia, o al menos la precariedad, de la figura paterna en el ámbito familiar dificulta la resolución del complejo edípico que permitiría la superación de la dependencia emocional y afectiva, y daría paso a la emancipación autónoma de los individuos. Paralelamente, y por el mismo motivo, no se alcanza la integración de la autoridad y la ley, y el resultado es el carácter anormativo de la convivencia social y la penuria de las instituciones sociales.

La cultura criolla se caracteriza por un apreciable vacío normativo en áreas cruciales de la convivencia. En terrenos como el ejercicio de la sexualidad, la estructura familiar, el ejercicio de la paternidad, la socialización en la primera infancia, las relaciones entre el individuo y la colectividad, el trabajo y la producción económica, las relaciones con las figuras que detentan autoridad, etc..., no existen normas claras y firmemente establecidas o institucionalizadas. En todos estos terrenos, la conducta de los individuos es el resultado de adaptaciones individuales a las situaciones particulares.

6. Los espacios sociales secundarios son vistos como el escenario de la pugna por la obtención de ventajas particularistas. Los individuos, consciente o inconscientemente, asumen como regla preferencial de actuación la que impone "la maximización de las ventajas materiales o de prestigio social inmediatas (a corto plazo) para sí mismos y para sus círculos inmediatos de pertenencia, suponiendo que todos los demás actores hacen exactamente lo mismo".

7. La consecuencia inmediata de esta regla preferencial de actuación es que los individuos mantienen relaciones de lealtad y responsabilidad exclusivamente con su núcleo primario de pertenencia y no hacia la colectividad y las ins-

tituciones de las que forman parte. Esto explica la débil lealtad y compromiso con las instituciones sociales y políticas, con las iniciativas colectivas y con las empresas productivas: nadie promoverá el interés colectivo, excepto si ello beneficia a su interés particular inmediato.

8. La suposición de que "todos los demás actores hacen exactamente lo mismo" es fundamental porque implica un estado de desconfianza generalizado. Suponemos que cada individuo saldría beneficiado si se dispusiera a colaborar, pero "en la ausencia de un confiable compromiso mutuo, cada cual, individualmente, tiene un motivo para desertar y convertirse en un "jinete libre"⁷.

LAS PREFERENCIAS VALORATIVAS

Toda relación social expresa preferencias valorativas. Éstas han sido tipificadas en un conjunto de dicotomías. El primer término de las dicotomías caracteriza las preferencias valorativas en el ámbito primario-familístico —ése es su "espacio natural" y allí siempre tendrán vigencia—. Los problemas surgen cuando, en una sociedad de masas, las preferencias valorativas del ámbito primario-familístico se extienden más allá, hasta el ámbito colectivo estableciéndose como patrones de valoración omnipresentes.

1. Adscripción - Adquisición: Esta dicotomía se refiere a los criterios empleados para la valoración de los actores sociales. En nuestra cultura, preferentemente la valoración de los actores en el ámbito social-secundario responde a los criterios de adscripción, es decir, se valora a los actores en función de su posición social y las relaciones en las que participan, y no en función de sus logros y desempeños.

2. Particularismo - Universalismo: Esta dicotomía se refiere al modo en que se evalúan las situaciones. En nuestra cultura, la valoración de las situaciones en el ámbito social-secundario preferen-

temente responde a los criterios del particularismo, es decir, se tiende a actuar en función de lealtades particulares y no en función de principios y normas universales.

3. Afectividad - Neutralidad afectiva: Esta dicotomía se refiere al modo en que se disponen los actores a manejar las gratificaciones de sus deseos y necesidades subjetivos. En nuestra cultura, se tiende a privilegiar el polo de la afectividad, es decir, se persigue la gratificación inmediata -a corto plazo- de los deseos y necesidades subjetivos, evitando el diferimiento de la gratificación inmediata en orden a gratificaciones futuras o a exigencias del entorno social.

4. Difusividad - Especificidad: Esta dicotomía se refiere al modo como los actores enfrentan sus roles. En nuestra cultura se tiende a enfrentar los propios roles actuando como "personas totales", sin distinguir espacios, tiempos y contextos. Este hecho se traduce, por ejemplo, en la dificultad para que los individuos asuman límites netos que separan el orden de lo privado y el orden de lo público, lo personal y lo profesional, lo individual y lo colectivo: lo público, lo profesional y lo colectivo carecen de racionalidad propia y se subordinan a la discrecionalidad y arbitrariedad particulares de lo privado, lo personal y lo individual.

5. Individualismo - Colectivismo: Esta dicotomía se refiere a los intereses que se privilegian en la actuación social. En nuestra cultura se atiende prioritariamente a los propios intereses, que privan sobre los colectivos, eludiendo la atención prioritaria a los intereses colectivos.

LAS POSIBILIDADES DE CAMBIO

Las posibilidades de cambio de este marco de relaciones están asociadas al surgimiento de lo que se ha llamado "capital social": un bien público que debe gestarse socialmente y que consiste en la confiabilidad recíproca entre individuos y entre grupos ⁸.

Se ha llamado la atención acer-

Es decisivo que la escuela, las empresas y las organizaciones intermedias, consciente y decididamente, se auto-regulen en términos normativos de reciprocidad generalizada y se auto-comprendan como redes de compromiso cívico.

ca de una peculiaridad del capital social: como las virtudes y los vicios morales, aumenta con el uso y se agota con el desuso. "Cuanta más confianza recíproca despliegan dos personas, tanto mayor será su esperanza mutua. Y a la inversa: "Una vez instalada la desconfianza, pronto se hace imposible saber si tenía realmente alguna justificación, puesto que tiene la capacidad de ser *autorrealizante*"... La confianza lubrica la cooperación. A mayor nivel de confianza en la comunidad, mayor probabilidad de cooperación. Y la cooperación en sí genera confianza"⁹.

En las sociedades de masas, el capital social no surge de la "natural" extensión de los modos de relación familísticos pre-sociales; antes bien, será sistemáticamente abortado por ese otro "capital familístico-particularista". Por este motivo, es necesario constituir, crear el capital social, y consciente y simultáneamente neutralizar el poder del "capital familístico-particularista".

Si nos disponemos en la perspectiva de creación del capital social, tengo la impresión de que, en el corto plazo, poco puede esperarse de los primeros agentes socializadores —la familia y los grupos primarios de pertenencia—. Me parece que es necesario hacer una apuesta en favor de la escuela, las

empresas y las organizaciones intermedias. En otras sociedades fueron las escuelas, las fábricas, los sindicatos y los partidos políticos quienes transformaron el mundo familista premoderno.

Diversas investigaciones coinciden en que "la confianza social en los complejos establecimientos modernos puede provenir de dos fuentes relacionadas: las normas de reciprocidad y las redes de compromiso cívico"¹⁰.


RECIPROCIDAD GENERALIZADA Y REDES DE COMPROMISO CÍVICO

En la sociedad venezolana contemporánea, se presentan relaciones de "reciprocidad particularista", es decir, las que corresponde a las relaciones primarias verticales o mediatizadas. La reciprocidad generalizada, en cambio, se refiere a una relación continua de intercambio que no es correspondida inmediatamente, pero "implica expectativas mutuas respecto a un beneficio que hoy se otorga, pero que será devuelto en el futuro"¹¹. La continuidad del intercambio sólo se garantiza institucionalizándolo, es decir, haciéndolo cristalizar mediante normas claras, estables y universales. La reciprocidad se establece si las relaciones son predominantemente horizontales, si se mejoran los flujos de comunicación sobre la confiabilidad de

los individuos y si actúan con vistas a la gestión de bienes colectivos. Con estas condiciones, es posible pensar que las redes de compromiso cívico resultantes "aumentan los costos potenciales de un desertor en cualquier transacción individual. El oportunismo pone en riesgo los beneficios que él espera recibir de todas las demás transacciones en las cuales está participando, así como también los beneficios de las transacciones futuras"¹².

Pienso que es decisivo que la escuela, las empresas y las organizaciones intermedias consciente y decididamente se auto-regulen en términos normativos de reciprocidad generalizada y se autocomprendan como redes de compromiso cívico. El horizonte es el de la resocialización de la colectividad en los modos modernos de relación.

1. cf. González F., Raúl, "¿Venezuela moderna?", en *SIC*, n° 579, p. 388-389.
2. Hurtado, Samuel, *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*. Fondo Editorial Tropykos, Caracas 1995, p. 20.
3. Un comentario moral: El "egoísta primario" vive el momento presente, sus deseos, intereses y necesidades momentáneas; le faltan la prudencia y el autocontrol, es decir, las virtudes que permiten al hombre posponer las gratificaciones y placeres fugaces en aras de gratificaciones y placeres mayores, más excelentes o más perpetuos. El "egoísta revisado", en cambio, trata de asegurar sus intereses más duraderos y amplios: su egoísmo va acompañado de prudencia y autocontrol.
4. Hurtado, Samuel, *Op. cit.*, p. 158.
5. *Ibid.*
6. Zapata, Roberto, *Valores del venezolano*, Ed. Conciencia 21, Caracas 1996, p. 23-24.
7. Putnam, Robert D., *Op. cit.*, p. 207.
8. A diferencia del capital económico que, normalmente, es un bien privado que se disfruta individualmente, el capital social es un bien público o social que, sin embargo, se disfruta tanto individual como socialmente.
9. Putnam, Robert D., *Op. cit.*, p. 215, 217. El autor cita a Gambetta, D., "Can We Trust Trust?", en: Gambetta, D. (ed.), *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, Oxford-Blackwell 1988, p. 234.
10. *Ibid.*, p. 217.
11. *Ibid.*, p. 218.
12. *Ibid.*, p. 221.



El esfuerzo conjunto hace la diferencia

La energía de más de seis mil trabajadores de La Electricidad de Caracas mantiene encendidas las posibilidades de crecimiento y desarrollo para la causa común de todos los que aquí vivimos: Venezuela.

Que no se apague la esperanza de un país cada vez mejor.


La Electricidad de Caracas
 y sus empresas filiales

<http://www.edc-ven.com>